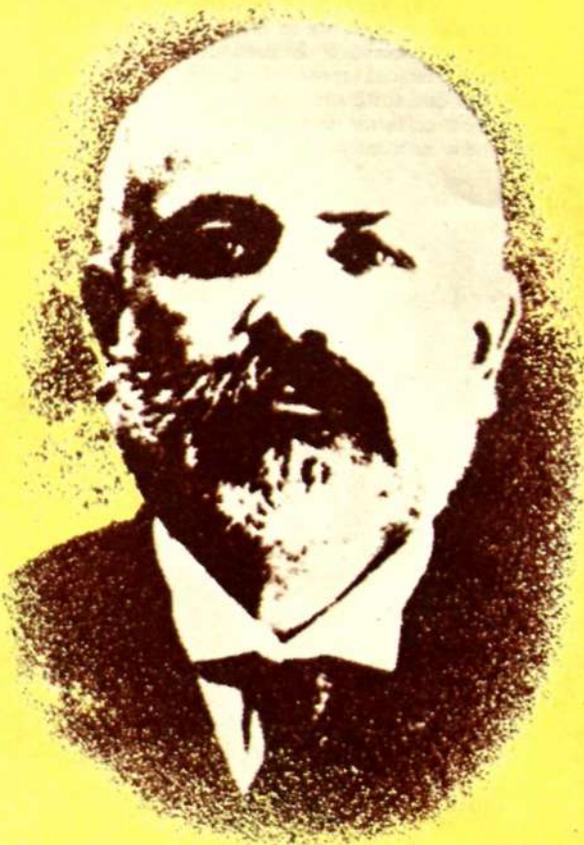


Ferrer i Guardia

la lucha por una nueva cultura



CATERINA LLORET

Ahora que ya parece posible la recuperación de nuestra memoria histórica, podemos reflexionar abiertamente sobre una serie de hechos y asumir la historia como pasado. Pero estos acontecimientos, aún tratados con objetividad, no pueden ser neutrales porque se sitúan y cobran significado en relación a unos momentos de avance o de retroceso de la lucha de clases y su análisis no puede ser ajeno a una toma de posición en el presente.

Recordemos que hace 75 años se inauguró la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia. ¿Quién era Francisco Ferrer i Guardia? ¿qué significado tiene su escuela? ¿por qué es todavía para nosotros un desconocido? Recientemente, después de largos años de censura oficial y de silenciamiento por parte de los movimientos de reforma pedagógica se ha empezado a dar a

conocer públicamente su obra. (1) La razón última de este silencio, de este ocultamiento es la misma que explica la manipulación histórica que se hace del movimiento obrero y popular de principios de siglo: reducir las expresiones y problemática de un período intenso y complejo de la lucha de clases a un esquema simple de revueltas callejeras que atraviesan e incomodan los avatares políticos de la burguesía catalana. Así ha sido caracterizada la mal llamada "Semana Trágica", mal llamada porque para sus auténticos protagonistas no fue un accidente histórico resuelto en incendios y barricadas y en una actuación de la represión como consecuencia, sino "La revolución de Julio", que tomó las características de una huelga general sin posible salida política dadas las condiciones del momento. El mismo Gobierno Maura (siendo ministro de la

Gobernación La Cierva) quiso negar por decreto el protagonismo del pueblo precipitándose a procesar y fusilar a los supuestos responsables, entre ellos Francisco Ferrer i Guardia. El Gobierno cayó poco después y la burguesía intentó avanzar en sus proyectos parlamentarios. Ferrer i Guardia no había sido culpable, pero sí un enemigo, como lo era toda iniciativa ideológica y social que cuestionara las alternativas burguesas. La figura de Ferrer i Guardia... como víctima de la represión ha seguido siendo molesta para la oligarquía, pero no sólo esto, su experiencia pedagógica es también difícil de recuperar por unas alternativas que por muy progresistas que sean, plantean la mera reforma del aparato escolar al margen de toda consideración sobre la función de la escuela en una sociedad clasista.

Ferrer i Guardia

1. LINEAS DE INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO DE FERRER I GUARDIA.

¿Quién fue en realidad el autor de la Escuela Moderna? No podemos limitarnos a tematizar el momento de su muerte ni situarlo a nivel de puro símbolo, pero no deja de ser una tarea difícil la de definir una personalidad tan contradictoria como la suya. No ya por lo accidentado de su biografía sino porque en la realización práctica de la Escuela Moderna como en la exposición teórica de su experiencia se reflejan en una mezcla un tanto confusa las influencias de diversas corrientes políticas e ideológicas del momento.

Podemos hablar en primer lugar de elementos de radicalismo republicano presentes en su denuncia de los aspectos más retrógrados y opresivos de la Iglesia y del Estado. La Iglesia actuaba como aliado de las clases sociales más conservadoras por cuanto justificaba el mantenimiento de los privilegios y de una ideología dogmática y autoritaria que se oponía a cualquier avance crítico, científico o social; su interés iba especialmente dirigido a conservar y extender el control del incipiente aparato escolar de la época. Estas características entraban en contradicción con la necesidad de la burguesía, en la mayoría de los países europeos, de "racionalizar" la enseñanza e intentar una nueva pedagogía "científica" apoyada en el positivismo. Pero lo que en otros casos dio lugar a un tipo de escuela laica con pretensiones de neutralidad pero que suscribía de hecho la nueva ideología del Estado burgués, en Ferrer tomó la forma de combate abierto a la función institucional de la Iglesia, enlazándose con una tradición anticlerical muy arraigada en sectores pequeño burgueses y populares del país que tomaban a la Iglesia como enemigo de clase.

Junto al ataque de Ferrer i Guardia al obscurantismo religioso iba también su afán de potenciar al máximo la divulgación de una nueva concepción materialista de la naturaleza a partir de la introducción del darwinismo y del pensamiento evolucionista en el estudio de las ciencias. En este sentido sigue la línea de pensamiento de Elisée Reclus (científico y combatiente en la Comuna de París, autor de *Evolución y Revolución* y *El Hombre y la Tierra*), según la cual, la ciencia, si se libera de su carga ideológica, se convierte en un elemento básico de progreso. Sus obras fueron ampliamente difundidas por la Editorial de la Escuela Moderna, como también lo fue Ernst Haeckel (*Los enigmas del universo*), presente en los libros de lectura de la escuela. Ferrer sobrevalora las posibilidades de la ciencia porque ve en el materialismo positivista de la época una ruptura con la ciencia anterior y la cree libre de una determinación de clase. No llega a profundizar en estas cuestiones pero tampoco cae totalmente en la trampa de considerar la ciencia como un bien o como un fin en sí misma. De hecho le vemos tomar una actitud bastante pragmática al respecto: desconfía de los progresos técnicos realizados bajo el poder de las clases dominantes y toma como válidos los postulados científicos cuando ve en ellos un apoyo a la posibilidad de emancipación. Utiliza la ciencia para combatir la religión y asume los presupuestos naturalistas para rechazar el **desequilibrio social existente** como antinatural.

Ferrer i Guardia espera de la ciencia la liberación del niño pero se muestra escéptico en cuanto a los límites de la utilización de esta

ciencia dentro de las estructuras existentes. Escribe refiriéndose a las autoridades académicas: **Del mismo modo que han sabido arreglarse cuando se ha presentado la necesidad de la instrucción, para que esta instrucción no se convierta en un peligro, así también sabrán reorganizar la escuela en conformidad con los nuevos datos de la ciencia para que nada pueda amenazar su supremacía.** En este como en otros terrenos plantea la crítica a la utilización de la ciencia sin llegar a la crítica de esta ciencia como fruto de un determinado sistema de producción. Pero no sería lógico pedirle a Ferrer i Guardia lo que al propio marxismo le ha sido difícil de formular.

Otro aspecto importante del pensamiento de Ferrer i Guardia cuando dirige su crítica al Estado como centro de poder es su antimilitarismo. A esta postura de ataque al aparato militar le da la forma de denuncia de lo que supone la exaltación del patriotismo y de las hazañas bélicas, como cuestiones ajenas al pueblo que sufre sus consecuencias a la vez que son un factor de alienación. Esta postura no tiene un contenido meramente ideológico



porque recoge la necesidad de oponerse al papel preponderante que iba tomando el ejército en España después de la pérdida de las colonias. La función real del ejército, una vez terminada su misión colonial, era la de salvaguarda de la oligarquía dominante en el interior, pero la cobertera patriótica que la justificaba era la guerra de Marruecos. El antimilitarismo de Ferrer i Guardia, a la vez que participa de la crítica libertaria europea a la consolidación de los estados nacionales, apunta a problemas fundamentales que tienen planteados las clases trabajadoras en el país, aunque luego sólo pueda ofrecer como instrumento de su resolución la lucha ideológica y la esperanza de una acción pedagógica. A esta falta de instrumentos para un proyecto político global que caracteriza al movimiento obrero de la época, no es ajena la posición economicista derivada de la IIª Internacional, y la táctica gradualista de la social-democracia en la ocupación de los aparatos de poder burgueses. Por esta razón, la crítica y el rechazo de las instituciones sociales existentes,

parlamento, ejército, escuela, eran considerados por sectores del proletariado, como elementos básicos de concienciación, que contribuían a la emancipación de la clase trabajadora y estaban destinados a conseguir alternativas autónomas.

Ferrer i Guardia ni siquiera cita explícitamente elementos organizativos sobre los que sostener tales alternativas, pero hallamos en su obra una clara influencia del sindicalismo revolucionario francés que suponía un intento de autoorganización de los trabajadores tras unos objetivos de acción política. En el Boletín de la Escuela Moderna las únicas propuestas aparecen en este sentido. Hallamos textos de Laurin, Yvetot, Lagardelle Grandjouan, que situando a los maestros como asalariados les llaman a participar en este movimiento a la vez que plantean reivindicaciones concretas en cuanto a salario, número de alumnos por aula, textos, prolongación de los estudios, y todo ello en relación a la educación de los hijos del proletariado. En España, Anselmo Lorenzo recomienda también en el mismo Boletín de la Escuela Moderna seguir las iniciativas de la CGT que propugnaba la creación de instituciones pedagógicas controladas por los mismos obreros como una extensión de las Bolsas de Trabajo. No podemos limitarnos a ver en ello una sobrevaloración de la función pedagógica derivada del ideario libertario de Kropotkin, tal proyecto responde al planteamiento de que la clase obrera precisa de unas instituciones que le sean propias como preparación a una acción revolucionaria y como medio de ejercer un poder de clase completamente distinto que, transformando las relaciones de producción y de poder, garantizaran la derrota del "antiguo orden".

2. LA ESCUELA MODERNA EN EL INTENTO DE UNA NUEVA CULTURA.

Lo que dominó realmente en la vida de Ferrer i Guardia no fue precisamente la reflexión teórica sobre todas estas concepciones presentes en su obra, sino la voluntad de llevar a la práctica y realizar en lo concreto su proyecto de renovación pedagógica. Su objetivo estaba en promover una escuela, que él calificaba de precursora, que tuviera en cuenta los intereses de la clase trabajadora.

No sin dificultades y, sin duda, con fuertes contradicciones llegó a crear un polo de referencia con la puesta en funcionamiento de la **Escuela Moderna** de la calle Bailén en Barcelona. Además de la práctica escolar en sí, había asumido la tarea de divulgar los objetivos que habían presidido su creación y esto se realizaba a varios niveles.

Se realizaban conferencias dominicales abiertas a padres, trabajadores y alumnos y a todo el que tuviera interés en la nueva experiencia escolar. En ellas aportaron su colaboración Odón de Buén y Martínez Vargas, catedráticos de la Universidad, progresistas y radicales.

Otro elemento de difusión era el **Boletín de la Escuela Moderna**, revista que aparecía mensualmente y de la que sólo se ha podido hallar la colección correspondiente a la segunda época de la breve vida de la escuela (1908-1909), con lo que faltan elementos para la valoración de las prácticas y experiencias escolares concretas que se supone aparecían expuestas más explícitamente en la primera colección (1901-1906). Los boletines correspondientes a la segunda época se basan en la

Ferrer i Guardia

traducción de artículos teóricos y de experiencias pedagógicas avanzadas en relación a movimientos pedagógicos populares con contenido de clase (ensayos sobre la Enseñanza Integral de Robin) y a movimientos de reforma burguesa liberal (Eslander).

Lo que tuvo sin duda una mayor importancia y difusión, sobreviviendo a la muerte de Ferrer y a la clausura de la escuela, fue la **Editorial de la Escuela Moderna**. Los libros editados pretendían ser unos textos que acercaran al niño a la vida real, que aportasen elementos de crítica social y que recogieran los avances de la renovación pedagógica en el terreno de las prácticas escolares y de la divulgación científica; pero sobre todo esto se evidencia el esfuerzo por situar todas estas cuestiones desde una perspectiva de clase al margen y en contra de la ideología de las clases dominantes. Intentaban poner en manos de enseñantes y alumnos unos instrumentos culturales alternativos a los manuales tradicionales utilizados por la burguesía. Este objetivo aparece claro en la mayoría de los libros publicados. En los textos referidos a la Historia de España, ésta se intenta explicar desde el punto de vista de los movimientos sociales y de la lucha de clases y no como una sucesión de batallas y héroes. En el libro de Aritmética sustituyen en los ejercicios las formulaciones tradicionales de operaciones bancarias por ejemplos y operaciones sobre la cuestión de los salarios, los precios y el funcionamiento de la industria por la explotación. Es preciso haber visto los textos oficiales de la escuela primaria de la época para poder apreciar lo que suponía este nuevo planteamiento.

En otros textos, especialmente en las traducciones de obras científicas no es raro encontrar presentaciones, epílogos o notas a pie de página de los responsables y traductores de la editorial en la que intentaban una matización o crítica a la exposición del autor si éste se alejaba, por idealismo, de una visión que tuviera en cuenta la realidad de la lucha de clases. Es muy ilustrativo ver, por ejemplo, las puntualizaciones que hace Malato a los planteamientos evolucionistas y pacifistas de E. Lleria en "**La Humanidad del Porvenir**". Malato aclara que la paz sólo será posible cuando no haya intereses antagónicos y que la ciencia será un factor de progreso sólo cuando deje de ser el **caudal único de la clase privilegiada**.

La noción de que la cultura no es neutra ni imparcial estaba ya presente en las vanguardias del proletariado español como lo demuestra la práctica pedagógica de los Ateneos Populares. Como intento de teorizar la cuestión es ilustrativo el ensayo de Anselmo Lorenzo **Ciencia Obrera y Ciencia Burguesa** aparecido en la revista "Acracia" (Barcelona 1886-88). En este ensayo se plantea la necesidad de crear una ciencia al servicio de la emancipación de la clase trabajadora, señala un posible camino en las concepciones positivistas —y la crítica no va más allá— pero afirma muy claramente que sólo si la teoría va acompañada de una práctica de clase, puede servir para una transformación social. Anselmo Lorenzo fue uno de los más importantes colaboradores de la Editorial de la Escuela Moderna y fue quien animó a Ferrer i Guardia a que expusiera por escrito su experiencia pedagógica.

3. APARATO ESCOLAR Y RENOVACION PEDAGOGICA.

El nacimiento de la Escuela Moderna no puede separarse de un momento histórico en el que el panorama de la enseñanza en España era desolador. Había uno de los índices de analfabetismo más elevados de Europa y unas condiciones materiales y pedagógicas insostenibles. La enseñanza estatal cubría un espacio mínimo y la Iglesia era la encargada de la educación de las clases dominantes. Había por tanto la necesidad objetiva de reconvertir un aparato escolar que no servía ya para los fines de desarrollo industrial y político de la burguesía. El desarrollo industrial llevaba consigo un cambio en la forma de vida, la masificación de los centros urbanos, la necesidad de una fuerza de trabajo mínimamente cualificada y un avance en la política "democrática" de las clases medias que veían en las urnas una posibilidad de escalar el poder (y de ahí la necesidad de alfabetizar a los votantes). Por otra parte las luchas reivindicativas del



proletariado iban conquistando la supresión del trabajo infantil en la industria. En esta situación, cuando todavía no se había consolidado un aparato a nivel estatal, es lógico que fueran apareciendo distintas alternativas pedagógicas que correspondían a distintos intereses de clase y que el proletariado no se sintiese identificado ni con las propuestas estatales o religiosas de las clases dominantes ni con las reformas de otras capas de la burguesía. La utilización de principios progresistas podía encubrir en la realidad, prácticas muy distintas y no es difícil entender en este contexto la expresión de Ferrer i Guardia *¿Cuántas tonterías no podrán explicarse de una forma laica y gratuita?*

Ferrer i Guardia plantea la renovación de la escuela a partir de la crítica de su propia función: para cambiar realmente la enseñanza no basta con adoptar un conjunto de mejoras materiales o técnicas, pues la escuela es ante todo un instrumento de dominación en manos del poder establecido. Analiza el carácter de la transmisión de la relación dominio-sumisión a través de la relación autoritaria maestro-

alumno y de las jerarquías, con lo que el alumno se acostumbra a negar sus propias necesidades y a soportar la violencia ejercida desde el poder. Denuncia también el papel de la escuela de transmisora de los "**dogmas sociales**" dominantes, que sirve para conformar intelectualmente a los niños a tal ideología. Y de ahí el interés que tiene para las distintas facciones políticas en pugna la posibilidad de dirigir el desarrollo de la enseñanza.

Esta crítica de Ferrer a la escuela se opone al reformismo republicano de la época que aunque asume las reivindicaciones de extensión y gratuidad, soslaya la función de la escuela como reproductora del sistema de relaciones económicas y sociales que perpetúan la explotación y el dominio de la clase trabajadora.

4. CONCLUSION. ELEMENTOS PARA UN DEBATE.

La alternativa que planteaba la Escuela Moderna quería ser "**La negación positiva de la escuela del pasado perpetuada en el presente**". Estos elementos positivos los situaba Ferrer en el carácter **científico y racional** de la escuela: científico, en cuanto busca el apoyo teórico de la ciencia y racional en cuanto intenta una práctica escolar adaptada a la realidad del niño. Esta práctica ha de estar basada en la evolución natural, en la no separación de la teoría y la práctica, en la ética de la solidaridad, en el trabajo libre y en la autoorganización de los enseñantes y alumnos en el control de su propia tarea. Pero estos elementos que abrían un abanico de posibilidades de cara a la experiencia escolar y a la reflexión pedagógica no bastaban. Era necesario **demostrar a los niños que mientras un hombre dependa de otro hombre se cometerán abusos y habrá tiranía y esclavitud, estudiar las causas que mantienen la ignorancia popular, conocer el origen de todas las prácticas rutinarias que dan vida al actual régimen insolidario, fijar la reflexión de los alumnos sobre cuanto a la vista se nos presenta, tal ha de ser el programa de las escuelas racionalistas**. Es decir, en la práctica no hay valores éticos ni científicos que trasciendan o puedan darse al margen de una sociedad clasista y esta concepción es la que distingue a la Escuela Moderna de otras concepciones de escuelas racionalistas.

Una alternativa real ha de plantearse la necesidad de una educación al servicio de los intereses de los trabajadores. La Escuela Moderna intentó asumir este objetivo, pero queda en pie la dificultad de que pueda ser realmente así si no son los propios padres, maestros y alumnos como clase trabajadora los que asumen, controlan y cualifican esta enseñanza. Este es uno de los tantos espacios de poder que han de ser conquistados por el protagonismo de los trabajadores. El conseguir una escuela que intenta romper con la determinación de su función clasista es un objetivo de clase todavía por realizar. Las aportaciones de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia no son definitivas pero plantean un debate abierto en la perspectiva de una nueva escuela.

(1) Existen dos ediciones de la obra de F. Ferrer i Guardia. "La Escuela Moderna", una de Ed. Tusquets, Barcelona 1976 (250.- ptas.), y otra en Ed. XYZ, Madrid 1976 (130.- ptas.).